

Incapacidad aprendida: ¿del laboratorio a la sociedad?

José Octavio Nateras Domínguez

Introducción

Buena parte de la investigación que se realiza en psicología social se caracteriza por indagar fenómenos en un nivel intra o interindividual, y/o por utilizar una metodología sustentada en la investigación experimental.

En relación al primer aspecto, conviene señalar la necesidad de que la investigación psicosocial vaya más allá de este primer plano e indague sobre fenómenos que involucren otro tipo de problemáticas y variables. Por otro lado, si bien la investigación experimental permite controlar la ocurrencia de variables extrañas asegurando un procedimiento y análisis riguroso, también se sabe que ello impone limitaciones en cuanto a la posibilidad de generalizar los hallazgos a situaciones no experimentales. En tales situaciones, los fenómenos presentan una enorme complejidad y demandan un mayor esfuerzo para su comprensión, pero también la oportunidad de estar en mejores condiciones para la solución de tales problemáticas.

La Teoría de la Incapacidad o Indefensión Aprendida (Learned Helplessness), sistematizada por Martin Seligman, es una aproximación que presenta las dos características referidas. La teoría consiste en explicar la manera en que reaccionan las personas cuando son incapaces de ejercer control sobre su ambiente, o cuando son forzadas a soportar las consecuencias de acciones que no elegirían voluntariamente.

El fenómeno de la IA, tal como ha sido investigado, es sumamente interesante, además de inquietante. El cúmulo de investigaciones que apoyan la formulación es de tal contundencia, y sus efectos de tal gravedad, que no puede ser negada o minimizada, sino, como se pretende aquí, reflexionada desde otra perspectiva y contexto.

Más allá de hacer una evaluación crítica de tal concepción, tanto por su nivel explicativo como por la estrategia metodológica de la cual se ha derivado, el interés del presente artículo consiste en reflexionar sobre la posible expresión de la Incapacidad o Indefensión Aprendida en situaciones sociales. Esto implica, aparte de una exposición sobre las líneas generales de la teoría y sus reformulaciones, tener que incluir una serie de variables o indicadores que rebasan el plano intra e interindividual para situar su posible expresión, por principio, en un plano intra e intergrupar. En un segundo momento, el trabajo abunda sobre la posible expresión de tal fenómeno en situaciones sociales más amplias y de mayor complejidad. Esto se desarrolla apuntando a dos cuestiones: en primer lugar, la de replantear el fenómeno en un contexto totalmente distinto de donde surgió, el laboratorio, considerando las problemáticas que esto supone, tanto teóricas como metodológicas; la segunda cuestión consiste en señalar la importancia que tiene, para el desarrollo de la psicología social, la investigación en escenarios sociales concretos de la realidad mexicana.

Estructuralmente, el presente artículo incluye cuatro secciones. En la primera se exponen brevemente los supuestos de la teoría, sus principales consecuencias así como la reformulación a que fue sometida. En la segunda parte se refieren algunas variables, que, al ser consideradas, permiten pensar a la IA más allá del individuo. En la tercera sección se discute sobre la expresión de la IA en un contexto social, y se apuntan los alcances de la teoría en tales circunstancias. Finalmente, el trabajo concluye con una serie de consideraciones de naturaleza teórica y metodológica.

Teoría de la Incapacidad Aprendida

La Teoría de la Incapacidad o Indefensión Aprendida (IA) fue expuesta por Martin Seligman en su libro titulado *Indefensión*.¹ En este texto, Seligman sistematiza los hallazgos experimentales repor-

¹ Seligman, M., *Indefensión*, Ed. Debate, Barcelona, 1983, 297 pp.

tados, desde 1965, sobre la IA. La evidencia empírica abarca investigaciones realizadas con animales y con humanos; los resultados son de tal magnitud y contundencia que es difícil retraerse al impacto que resulta de pensar en las consecuencias e implicaciones de la IA en escenarios sociales concretos.

Una vez que Seligman ha referido las distintas expresiones y consecuencias de la IA y que ha definido la noción de *incontrolabilidad*, a partir de la cual concibe la IA, se pregunta:

¿Qué requisitos debe cumplir una teoría adecuada de la indefensión? Debe explicar las tres caras del trastorno: las perturbaciones motivacionales, cognitivas y emocionales. Debe ser comprobable: han de poder realizarse experimentos que la confirmen si es cierta y la desconfirman si es falsa. Por último, debe ser aplicable fuera del laboratorio: ha de ser útil para explicar la indefensión tal como se encuentra en la vida real.²

A lo largo del texto se confirma que los dos primeros requisitos han sido cumplidos con creces. No obstante, el último está por cumplirse, aunque los capítulos finales del libro plantean la aplicación de la IA a la vida real.

Líneas generales de la teoría

Según Seligman, "La indefensión es el estado psicológico que se produce frecuentemente cuando los acontecimientos son incontrolables ... un acontecimiento es incontrolable cuando no podemos hacer nada para cambiarlo, cuando hagamos lo que hagamos siempre ocurrirá lo mismo". En términos más rigurosos, el autor afirma que "una persona o animal están indefensos frente a un determinado resultado cuando éste ocurre independientemente de todas sus respuestas voluntarias".³

La clave de la IA está en la noción de incontrolabilidad. La falta de control sobre los acontecimientos del exterior es lo que determina que el sujeto se someta pasivamente a ellos, ya que sin importar lo que se haga, esos acontecimientos no dependerán de las acciones del individuo.

Los hallazgos experimentales en los cuales Seligman basa sus

² *Ibid.*, p. 73.

³ *Ibid.*, pp. 27-37.

postulados le permiten sostener que la IA genera perturbaciones o déficits en la esfera de la conducta (motivación), de la cognición, en lo emocional y en la autoestima. Al respecto, Seligman indica que

[...] cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a posteriores situaciones traumáticas disminuye [...] aunque responda y la respuesta logre liberarle de la situación, le resulta difícil aprender, percibir y creer que aquélla ha sido eficaz. Por último, su equilibrio emocional queda perturbado y varios índices denotan la presencia de un estado de depresión y ansiedad.⁴

Una consecuencia directa de la IA sobre la conducta es que los sujetos sometidos a este tipo de situaciones se caracterizan por un alto grado de pasividad ante tales circunstancias; su motivación para responder se reduce drásticamente. Lo grave de esto consiste en que esa incapacidad o pasividad en la respuesta no se limita a la situación incontrolable de inicio, sino que ésta se ha generalizado a otras áreas de actividad en las que es posible hablar de control por parte del sujeto. En esta línea se ha comprobado que el incontrol disminuye la iniciación de respuestas en sentido general, y dentro de ellas, las de tipo agresivo y defensivo, así como un debilitamiento de las respuestas destinadas a obtener recompensas o con fines competitivos.⁵ A partir de lo anterior, podría suponerse que la vivencia de experiencias de indefensión ha de tener repercusión a nivel de la personalidad de los sujetos, estructurándose formas de relación con el medio exterior, caracterizadas sobre todo por la dependencia y la pasividad.

A nivel cognitivo, se ha encontrado que la experiencia de indefensión distorsiona la percepción del control.⁶ No obstante que la respuesta de un sujeto haya sido eficaz, no tiene la capacidad para percibirla así. De esta manera, la posibilidad de aprendizaje se ve seriamente limitada.

Miller y Seligman⁷ han encontrado que la IA produce una

⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁵ *Ibid.*, pp. 54-62.

⁶ Wortman, C.B., "Some Determinants of Perceived Control", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 31, núm. 2, 1975, pp. 282-294.

⁷ Miller, W.R. y Seligman, M., "Depression and Learned Helplessness in Man", *Journal of Abnormal Psychology*, vol. 84, núm. 3, 1975, pp. 228-238.

postulados le permiten sostener que la IA genera perturbaciones o déficits en la esfera de la conducta (motivación), de la cognición, en lo emocional y en la autoestima. Al respecto, Seligman indica que

[...] cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a posteriores situaciones traumáticas disminuye [...] aunque responda y la respuesta logre liberarle de la situación, le resulta difícil aprender, percibir y creer que aquella ha sido eficaz. Por último, su equilibrio emocional queda perturbado y varios índices denotan la presencia de un estado de depresión y ansiedad.⁴

Una consecuencia directa de la IA sobre la conducta es que los sujetos sometidos a este tipo de situaciones se caracterizan por un alto grado de pasividad ante tales circunstancias; su motivación para responder se reduce drásticamente. Lo grave de esto consiste en que esa incapacidad o pasividad en la respuesta no se limita a la situación incontrolable de inicio, sino que ésta se ha generalizado a otras áreas de actividad en las que es posible hablar de control por parte del sujeto. En esta línea se ha comprobado que el incontrol disminuye la iniciación de respuestas en sentido general, y dentro de ellas, las de tipo agresivo y defensivo, así como un debilitamiento de las respuestas destinadas a obtener recompensas o con fines competitivos.⁵ A partir de lo anterior, podría suponerse que la vivencia de experiencias de indefensión ha de tener repercusión a nivel de la personalidad de los sujetos, estructurándose formas de relación con el medio exterior, caracterizadas sobre todo por la dependencia y la pasividad.

A nivel cognitivo, se ha encontrado que la experiencia de indefensión distorsiona la percepción del control.⁶ No obstante que la respuesta de un sujeto haya sido eficaz, no tiene la capacidad para percibirla así. De esta manera, la posibilidad de aprendizaje se ve seriamente limitada.

Miller y Seligman⁷ han encontrado que la IA produce una

⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁵ *Ibid.*, pp. 54-62.

⁶ Wortman, C.B., "Some Determinants of Perceived Control", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 31, núm. 2, 1975, pp. 282-294.

⁷ Miller, W.R., y Seligman, M., "Depression and Learned Helplessness in Man", *Journal of Abnormal Psychology*, vol. 84, núm. 3, 1975, pp. 228-238.

disposición cognitiva negativa, según la cual el individuo cree que el éxito y el fracaso son independientes de sus acciones organizadas, y tiene dificultad para aprender que las respuestas son eficaces. La cuestión radica en el hecho de que esa "imposibilidad" de aprendizaje sobre estímulos interdependientes se debe a un estímulo previo en el que tal correspondencia no existía.

En cuanto a las perturbaciones emocionales, Seligman enumera una buena cantidad de experimentos, casi todos con animales, en los que se han registrado tales efectos. La ansiedad y la depresión son los estados emocionales típicos consecuencia de la IA. Tales estados generan, a su vez, enfermedades psicósomáticas, desequilibrios mentales e incluso la muerte.

¿Qué hacer ante la indefensión? La idea de Seligman va en el sentido de que puede ser prevenida. Si la IA es producto de la falta de control por parte del individuo, se puede evitar si el sujeto tiene experiencias en las que prueba su control sobre el medio; tales experiencias de control de "situaciones traumáticas pueden proteger a los organismos de la indefensión causada por una trama inescapable".⁸ De esto se desprende que las experiencias previas son determinantes en la aparición o no de la indefensión.

Por otro lado, Seligman afirma que la IA tiene ciertos límites; es innegable que en algunas ocasiones de nuestras vidas hemos estado frente a situaciones incontrolables, pero ello no ha generado incapacidad en los términos como ha sido expuesta. ¿A qué se debe esto? La respuesta señala tres límites de la IA: el primero se refiere a que

[...] una historia de experiencias de controlabilidad sobre un determinado resultado dará lugar a la expectativa de que ese resultado es controlable. Si el sujeto [se encuentra] en una situación en la que el resultado es incontrolable, le será difícil convencerse de que lo es.⁹

Esto, además de ser un límite, constituye la "inmunización" contra la IA.

El segundo límite e inmunización, denominado control discriminativo, se refiere a que los sujetos tienen la capacidad de discriminar, a partir de experiencias previas, entre las situaciones sobre

⁸ Seligman, M., *op. cit.*, caps. V, VI y VIII, 1983, pp. 66-72, 84-88.

⁹ *Ibid.*, p. 93.

las que tienen control y aquellas sobre las que no lo tienen.¹⁰ El tercer límite se refiere a la naturaleza o importancia de la situación que genera indefensión; si es una situación simple y las consecuencias traumáticas son leves, no existe posibilidad de que a partir de esa experiencia se generalice a situaciones más complejas e importantes.¹¹ Sin embargo, la situación contraria sí podría precipitar la generalización: la vivencia de un acontecimiento traumático en extremo, tendería a generalizarse en situaciones más simples.

Reformulación: el análisis atribucional

Distintas controversias, así como la necesidad de darle mayor consistencia a la teoría, llevaron a que ésta fuera reformulada, incorporándole postulados teóricos que la han dotado de una amplia riqueza explicativa, sobre todo en cuanto a la naturaleza situacional de la IA.

Un elemento no considerado de inicio, debido quizá a la herencia conductista del modelo, fue el concerniente al modelo atribucional. Su consideración permite la comprensión del proceso mediante el cual los seres humanos organizan cognitivamente su entorno a través de la "identificación" de las causas o razones que originan los hechos que suceden a su alrededor, y en los que el individuo ocupa el centro de la explicación ya sea en términos de autoatribuciones o heteroatribuciones.

La reformulación está expuesta en dos excelentes artículos escritos por Abramson, Seligman y Teasdale¹² y por Abramson, Garber, y Seligman,¹³ y en trabajos posteriores de otros autores.¹⁴ En términos generales, se argumenta que los individuos hacen atribu-

¹⁰ Thornton, J.W., *op. cit.*, 1982.

¹¹ Dweek, C.S., "The Role of Expectations and Attributions in the Alleviation of Learned Helplessness", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 31, núm. 4, 1975, pp. 674-685.

¹² Abramson, L.Y., Seligman, M. y Teasdale, J.D., "Learned Helplessness in Humans: Critique and Reformulation", *Journal of Abnormal Psychology*, vol. 87, núm. 1, 1978, pp. 49-74.

¹³ Abramson, L.Y., Garber, J. y Seligman, M., "Learned Helplessness in Humans: An Attributional Analysis", en Garber, J. y Seligman, M., *Human Helplessness. Theory and Applications*, Academic Press, New York, 1980, pp. 3-34.

¹⁴ Miller III, I.W. y Norman, W. H., "Learned Helplessness in Humans: A Review and Attribution-Theory Model", *Psychological Bulletin*, vol. 86, núm. 1, 1979, pp. 93-118. Danker-Brown, P. y Baucom, D.H., "Cognitive Influences on the Development of Learned Helplessness", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 43, núm. 4, 1982, pp. 793-801.

ciones sobre las causas de su indefensión, y son precisamente tales atribuciones las que determinan la transformación sobre la percepción de la vivencia de incontrolabilidad que, a su vez, afectará las expectativas futuras:

[...] en una primera etapa tiene lugar, objetivamente, una [situación incontrolable]. Seguidamente el sujeto percibe las contingencias presentes y pasadas y las atribuye a algún tipo de causas. Tras este paso elabora expectativas de futuras [situaciones] que serían, finalmente, responsables de la aparición de los síntomas propios de la IA.¹⁵

Los autores de la reformulación introducen tres tipos de dimensiones atribucionales: interna-externa, estable-inestable y global-específica. La dimensión atribucional interna-externa explicaría el hecho de que una persona, cuyas respuestas no sirven para controlar determinadas consecuencias, pueden tener la creencia de que otras personas sí tienen ese control, y que es ella quien no dispone de tal habilidad (atribución interna). En el otro extremo se encuentra la persona que puede llegar a creer que ni ella ni los otros pueden evitar la ocurrencia de tal situación (atribución externa).¹⁶ Una cuestión importante a destacar se refiere al hecho de que las personas a las cuales toma como referencia el sujeto (comparación social) tienen algún tipo de semejanza con él.

Con esta primera distinción se refieren dos nuevas categorías dentro del modelo de la IA: una categoría personal (atribución interna) y una categoría universal (atribución externa). A partir de aquí, los autores formulan la existencia de un cuarto déficit o perturbación de la indefensión, el cual repercute en la disminución de la autoestima sólo cuando se trata de una indefensión de tipo personal.¹⁷

La dimensión atribucional estable-inestable determinaría que el estado de indefensión sea crónico o no. Cuando un individuo percibe que las causas que originan una determinada situación, frente a la cual está indefenso, son estables, aquéllas adquieren un

¹⁵ Buceta, J. Ma. y Polaino-Lorente, A., "Reformulación del modelo de 'Learned Helplessness' desde el punto de vista de la psicología atribucional", *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 37, núm. 1, 1982, pp. 13-29.

¹⁶ Abramson, L.Y., Seligman, M. y Teasdale, J.D., *op. cit.*, 1978.

¹⁷ Abramson, L.Y., Garber, J. y Seligman, M., *op. cit.*, 1980. Abramson, L.Y., Seligman, M. y Teasdale, J.D., *op. cit.*, 1978.

carácter crónico. Esto implica que en el futuro, ante tal situación, el sujeto experimentará una falta de control. Por su parte, la percepción de las causas como inestables, generaría una vivencia con cualidades transitorias —accidentales—, por ello, en situaciones futuras no tendría por qué experimentarse la situación como incontrolable, y esto posibilitaría una determinada acción de control sobre la situación.¹⁸

Finalmente, la dimensión atribucional global-específica se refiere, en primera instancia, a las causas que afectan a una gran diversidad de consecuencias (situaciones) y, en segundo lugar, a las que tienen que ver únicamente con la consecuencia (situación específica) incontrolada en el presente, no generalizable. Considerando esto, la existencia o predominancia de un sistema atribucional global implicaría que el estado de indefensión se generalizará, presentándose en situaciones diferentes a la original. A su vez, la predominancia de un sistema atribucional específico supondría la aparición del estado de indefensión, pero sólo vinculado con la situación original.¹⁹

Desde la perspectiva expuesta, la atribución opera como un indicador del resurgimiento de las expectativas de indefensión; éstas son las que determinarían la reaparición de tal estado. Por otro lado, entre la situación inicial desde la que se genera un proceso atribucional y otra situación posterior, podrían surgir variadas circunstancias que modifiquen tales expectativas; si esto ocurriera, el estado original de indefensión podría no presentarse. Interesa destacar que a partir de esta reformulación la IA ha de ser contemplada desde una perspectiva situacional, lo cual dota a la teoría de mayor riqueza e impone la necesidad de incorporar variables que recuperen el fenómeno de la IA desde distintos niveles de explicación, sean éstos referidos al sujeto en sí (intrasubjetividad), en su relación con otros (intersubjetivas e intragrupales) o en su vinculación macrosocial (intergrupala, institucional y política).

Recapitulación

En las páginas anteriores se han descrito las líneas generales de la teoría de la IA, así como su reconceptualización. A continuación se

¹⁸ Abramson, L.Y., Garber, J. y Seligman, M., *op. cit.*, 1980.

¹⁹ *Ibid.*

expondrán algunos comentarios generales que permitan pensar en aspectos implícitos de la teoría con el fin de apuntar hacia los propósitos de este trabajo.

Como ha sido evidente, la teoría de la IA ha sido formulada a partir de las situaciones experimentales a que han estado sujetos los individuos con los que se ha trabajado. Tales individuos han estado en situaciones experimentales, con absoluto control de la ocurrencia de variables extrañas. Esto supone limitaciones en cuanto a la posibilidad de extrapolar una explicación que permita comprender la ocurrencia de este fenómeno en situaciones no controladas.

El sujeto de la teoría es un sujeto experimental que ha sido aislado del entorno que lo rodea. Es un sujeto sometido a un rigor que limita la posibilidad de entender cómo se comportaría en otro tipo de circunstancias. Si una de las consecuencias de la reformulación consiste en ubicar a la IA en una perspectiva situacional, precisamente la condición experimental limita la posibilidad de comprender las diversas circunstancias a las que se podría enfrentar el sujeto, y por ello constituye un elemento restrictivo en cuanto a la posibilidad de generalizar estos hallazgos.

Los sujetos sociales han de ser comprendidos como sujetos *en situación*; por ende, se puede hipotetizar que, en circunstancias cotidianas, el fenómeno de la IA podrá tener otro tipo de expresión o diferentes cauces. De ello resulta conveniente la inclusión de otro tipo de variables que permitan situar al sujeto dentro de su entorno, mínimamente grupal o intragrupal, a partir del cual se pueda contextualizar su accionar. Este último elemento no se debe perder de vista en el intento de lograr una explicación más abarcativa del fenómeno de la IA.

En este sentido, los grupos de referencia a que se adscriben los sujetos constituyen un elemento predictivo de la IA. Cualquiera que sea su efecto, es indudable que el contexto grupal inmediato, sea éste la familia u otro tipo de agrupaciones secundarias, debe ser contemplado desde la perspectiva de agentes o condiciones socializantes que han de matizar tanto la propensión hacia la IA como su posible inmunización.

Finalmente, si los procesos atribucionales son uno de los elementos explicativos del fenómeno, no se puede perder de vista que tales procesos, en cuanto a su contenido y forma de expresión, son producto de un contexto grupal y sociocultural que les da sentido. Por ello, para entender sus determinantes, debe enfatizarse la circunstancia en la que el sujeto se desarrolla. Al respecto

conviene aclarar que si bien el fenómeno de la IA se materializa en cuanto a su expresión en *un* sujeto o en sujetos concretos (lo cual apoyaría una explicación en términos intrasubjetivos o de personalidad), no debe perderse de vista que tales contenidos son, en el sujeto, un “precipitado” social y cultural, lo cual refuerza la necesidad de incluir variables que refieran el nivel intra e intergrupar para una ampliación de la teoría y como condición para una mejor explicación del fenómeno.

Variables relacionadas con la IA

A continuación se expondrán algunas de las variables y fenómenos ubicados en los niveles intersubjetivos e intragrupal, que posibilitarían una mejor comprensión de la IA.

Locus de control

Rotter²⁰ afirma la existencia de dos formas de control del comportamiento: interno y externo. Los sujetos de control interno consideran que el éxito de sus actividades depende de su propio esfuerzo o habilidad, mientras que los sujetos con locus de control externo atribuyen su éxito a la suerte, al destino o por la intervención de otros. Esta diferencia ilustra sobre las formas de enfrentamiento del entorno. El sujeto interno considerará que puede ser capaz de modificar algunas situaciones de su alrededor, ya que sus logros dependen de él; por el contrario el sujeto externo no intentará cambiar las circunstancias del ambiente que lo rodea en tanto considera que éstas son consecuencia de factores que él no controla. Asimismo, afirma que el individuo con locus de control interno presenta las siguientes características: a) está más alerta ante aspectos del medio ambiente que proveen información útil para su conducta; b) se esfuerza por mejorar su situación dentro del medio ambiente; c) le da mayor valor a recompensa relacionada con logros; y d) presenta resistencia a ser influenciado.²¹

Como se podrá observar, las formulaciones expuestas guardan una estrecha relación con la IA. Se puede destacar sobre todo la pertinencia de la reformulación de la teoría, ya que lo comprobado

²⁰ Rotter, J.B., “Generalized Expectancies of Internal vs External Control Reinforcement”, *Psychological Monographs*, núm. 609, 1966.

²¹ *Ibid.*, pp. 26-27.

por Rotter está vinculado a los procesos de los cuales se derivan los juicios de atribución. Es de suponer que los sujetos con LC externo serán más susceptibles a la IA que los sujetos con LC interno. Por otro lado, las características que Rotter reporta como asociadas al individuo con LC interno implican algunas de las condiciones que podrían prevenir o restringir el efecto de la IA.

A diferencia del enfoque bidimensional de Rotter, Díaz-Loving y Andrade comprobaron, en una investigación realizada con niños, que el LC es multidimensional.²² Encontraron tres dimensiones que denominaron: a) instrumentalidad, referida a situaciones en las que el niño trata de hacer algo por conseguir lo que quiere o por intentar modificar su entorno; b) afectividad, ligada a situaciones familiares o filiales en las que el niño puede conseguir algo si es “bueno”, modificando su medio ambiente a través de sus relaciones afectivas con quienes lo rodean; c) fatalismo, relacionado a situaciones en las que el niño considera que no puede hacer nada para controlarlas ya que cree que la vida está determinada.

La noción de fatalismo refiere, desde el sujeto, el tipo de condiciones que determinan la IA. Un hallazgo reportado por Andrade sugiere que los niños son más fatalistas

[...] a medida que perciben a su madre como menos afectiva y aceptante y más punitiva, y al padre como menos afectivo y más punitivo [...] por lo cual es de esperarse que si un hijo (a) es rechazado y castigado constantemente por sus padres, aprenderá que no es capaz de controlar su medio ambiente, sino que éste es controlado por otros y como consecuencia no percibirá que es capaz de modificarlo.²³

Junto con lo anterior, Andrade comprueba que la variable “punitividad” en ambos padres es la que más contribuye a obstaculizar la instrumentalidad de los niños. Estos resultados concuerdan con otros que afirman que el castigo, el rechazo y la hostilidad de los padres están asociados con problemas emocionales y cognitivos en los hijos. A su vez, esto guarda relación con el tipo de perturbaciones que genera la IA.

²² Díaz-Loving, R. y Andrade, P., “Una escala de locus control para niños mexicanos”, *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 18, núms. 1 y 2, 1984, pp. 21-23.

²³ Andrade, P., *Influencia de los padres en el locus de control de los hijos*, Tesis de Maestría, UNAM, pp. 81-87.

Hiroto²⁴ llevó a cabo una investigación en la que manipuló tres variables independientes: una con respecto a la experiencia de control o incontrol; la segunda fue la de disposición cognitiva, inducida por la instrucción, a una parte del grupo, de que su asignación a la tarea se determinaba al azar, mientras que a otra parte del grupo se les indicaba que su asignación procedía de sus puntajes obtenidos en una prueba de habilidad; la tercera variable fue la de LC interno y externo, dividiendo con este criterio a los sujetos. Los resultados fueron los siguientes: la variable de incontrolabilidad sobre la situación generó IA; la variable de disposición cognitiva de "puntajes al azar" generó respuestas que mostraron más indefensión, y por último, se comprobó que los sujetos externos se volvían indefensos más fácilmente que los internos. En cuanto a la relación del LC con otras variables, se ha comprobado que los llamados estilos de confrontación están relacionados con el LC; Díaz-Guerrero²⁵ considera tres estilos de confrontación: 1. activo autoafirmativo vs obediente afiliativo; 2. interno activo vs externo pasivo; y 3. autónomo vs interdependiente. A su vez, Andrade²⁶ encontró que el LC interno se correlaciona significativa y positivamente con la autoafirmación activa, el control interno y la autonomía.

En otro sentido, Díaz-Guerrero²⁷ destaca la importancia de la dicotomía "activo-pasivo" en la investigación transcultural. Esta dicotomía refiere las modalidades de comportamiento que se generan ante el estrés (problemas, conflictos, entre otros). El manejo activo del estrés supone su enfrentamiento, mientras que su aceptación supone un manejo pasivo. Lo destacable de esto es que se han encontrado diferencias culturales que se reflejan en los puntajes sobre el LC; de ahí que si nuestra cultura privilegia valores como la obediencia afiliativa y la conformidad, se encontrará mayor externalidad en el LC.

Autoestima, LC, influencia de los padres e IA

En varios estudios se reporta una correlación positiva y significativa entre autoestima y LC: los sujetos internos tienen un nivel mayor de

²⁴ Hiroto, D.S., "Locus of Control and Learned Helplessness", *Journal of Experimental Psychology*, vol. 102, núm. 2, 1974, pp. 187-193.

²⁵ Díaz-Guerrero, R., *Psicología del mexicano*, Trillas, México, 1985, pp. 11-13.

²⁶ Andrade, P., *op. cit.*, 1984, p. 23.

²⁷ Díaz-Guerrero, *op. cit.*, 1985, pp. 66-68.

autoestima que los sujetos externos, y desarrollan un estilo cognoscitivo independiente, opuesto al dependiente que desarrollan los externos.

Seligman, al referirse a la autoestima, cita los estudios de Coopersmith,²⁸ quien concluye que los niños con alta autoestima proceden de ambientes con niveles de exigencia claros y explícitos, mientras que los niños con baja autoestima no tenían tales niveles.

Betancourt,²⁹ al exponer su modelo sobre atribución de orientación de logro, indica que la atribución de casualidad está compuesta por tres propiedades: locus (interno/externo), estabilidad (estable/inestable) y controlabilidad (controlable/incontrolable). En relación a la dimensión del locus sostiene que ésta influye en la autoestima de los sujetos: si un individuo fracasa en una actividad importante y lo atribuye a su falta de habilidad o esfuerzo, esto tenderá a aumentar su sentimiento de incompetencia (baja en la autoestima). Pero si el individuo obtiene éxito y lo atribuye a su habilidad o esfuerzo, experimentará sentimientos de competencia y orgullo.

Se ha comprobado la influencia de los padres en el LC de los hijos, y también su influencia en otros rasgos decisivos de la personalidad de los sujetos: autoritarismo, desarrollo cognitivo, tolerancia a la ambigüedad, entre otros.³⁰ Consecuentemente, la calidad y el tipo de interacción de los padres para con sus hijos influye decididamente en el desarrollo de la autoestima. Coopersmith encontró que el "... nivel de autoestima, alto o bajo, se relaciona principalmente con tres condiciones: a) casi total aceptación del niño por parte de los padres; b) límites al comportamiento, claros y definidos; y c) respeto y iatitud para la acción individual". Finalmente, concluye Coopersmith, "un padre con baja autoestima espera fracasar en la vida, anticipa rechazo, es débil y pasivo, escatima el amor y atención hacia sus hijos y esto roba oportunidad a los hijos de enfrentarse a la vida con el coraje necesario".³¹ Esto último se relaciona con uno de los hallazgos más impactantes que

²⁸ Seligman, M., *op. cit.*, 1983, p. 222.

²⁹ Betancourt, H., "Attributions for Archivement-Related Events, Expectancy and Sentiments", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 13, núm. 3, 1982 (b), pp. 363-364.

³⁰ Viganola Rosa, D., *Autoritarismo e intolerancia a la ambigüedad en la cultura mexicana*, Tesis de maestría, UNAM, 1986, 171 pp.

³¹ *Cit. en* Gómez, G., "Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea", *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, vol. 1, núm. 1, 1981, pp. 137-138.

reporta Seligman, quien se preguntó si una madre indefensa podría comunicar algo de su indefensión a su descendencia. El resultado a que llegó le permitió concluir que "... las madres (ratas) expuestas a una trama inescapable aunque sea antes del embarazo, pueden de alguna manera transmitir su miedo a la siguiente generación".³² Seligman apunta dos posibles explicaciones sobre los mecanismos de transmisión de tales efectos: factores uterinos, producto de anomalías en las hormonas sexuales, o factores de crianza, debido a que las madres que reciben descargas inescapables quizá se vuelven incompetentes o hiperactivas, criando peor a su descendencia.

Si esta situación fuera pensada más allá de los marcos familiares y se le ubicara en un contexto social donde se comprobara la existencia generacional o permanente de precarias condiciones de vida, se estaría en posibilidades de indagar sobre la incidencia y manifestación de la IA en escenarios sociales cotidianos.

Atribución de motivación de logro e IA

Como se ha mencionado, Betancourt considera que la atribución de casualidad presente tres propiedades: locus, estabilidad y control. El locus se refiere a la localización de la causa, la cual puede estar en la persona (interna) o fuera de ella (externa). La estabilidad se refiere a la naturaleza temporal de una causa; algunas permanecen invariables en el tiempo (habilidad o dificultad de una situación o tarea); otras pueden cambiar de un momento a otro (esfuerzo o suerte); de ahí que una causa pueda ser calificada de acuerdo a su estabilidad o inestabilidad. El control guarda relación con el hecho de que una persona pueda ser capaz, o no, de influir en la causa de un evento comportamental; a partir de esto una causa puede percibirse como controlable o incontrolable.³³

La atribución de casualidad que tenga las características de locus externo, estabilidad e incontrolabilidad, estará dentro de la línea que supone la susceptibilidad a la IA. Mientras que locus interno, inestabilidad y controlabilidad supondría "inmunización" contra la IA. Es patente la cercanía de este planteamiento con respecto a la reformulación de la teoría de la IA.

³² Seligman, M., *op. cit.*, 1983, p. 209.

³³ Betancourt, H., "Atribuciones, motivación de logro e implicaciones para el desarrollo económico y social", *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, vol. 2, núm. 1, 1982 (a), p. 83.

Betancourt afirma³⁴ que cada una de esas propiedades (locus, estabilidad y control) tienen consecuencias en el comportamiento y valoración del individuo. Sostiene que el locus se relaciona con la autoestima. La estabilidad repercute en la expectativa de éxito o fracaso a futuro; si el fracaso es atribuido a causas estables habrá una baja expectativa de éxito futuro, con su consecuente limitación motivacional. Esto último refiere las consecuencias o déficits de la IA en la esfera de la conducta. Asimismo, la expectativa de éxito también es afectada por la percepción de control, debido a que las causas controlables son percibidas como susceptibles de cambio, a diferencia de las causas incontrolables.

Finalmente, el control de una causa influye en los sentimientos y reacciones hacia otras personas. Aquí las atribuciones son por parte del observador, debido a que si el fracaso o la situación de una persona es atribuible a factores que la persona puede controlar, la evaluación que se haga de ella será más negativa y menor la probabilidad de que se le ayude. Por el contrario, si el fracaso o la situación se percibe como debidas a causas incontrolables, habrá ayuda y expresión de sentimientos solidarios. Lo anteriormente expuesto plantea semejanzas importantes, sobre todo, con los hallazgos de Seligman pertinentes a los efectos de la IA en la conducta, cognición, emoción y autoestima de los sujetos. Si bien Betancourt, al hablar de las consecuencias de la controlabilidad, se refiere al sujeto que la padece, pero como objeto de los individuos que lo observan, es factible pensar, siguiendo a Seligman, que, aparte de ser objeto de sentimientos y reacciones por parte de otros, la persona expuesta a situaciones de incontrolabilidad ha de experimentar el tipo de reacciones señaladas por Seligman.

Recapitulación

Como se había apuntado al finalizar la sección anterior, el sujeto tiene que ser comprendido a partir del contexto grupal y social en el que está inmerso. La incorporación de las variables y circunstancias que se han expuesto en este apartado corroboran esta afirmación.

La inclusión de los elementos teóricos expuestos contextualizan el entorno inmediato en que está el sujeto. Por una parte, las nociones de autoestima y LC refieren fenómenos que constituyen

³⁴ Betancourt, H., *op. cit.*, 1982 (b), pp. 363-364.

elementos de naturaleza intrasubjetiva que determinan la forma en que el sujeto se desenvuelve; sin embargo tales fenómenos, actuando en y desde el sujeto, son producto del grupo inmediato a partir del cual el sujeto es introducido al orden de la cultura. La noción de grupo de referencia cobra sentido desde esta perspectiva y permite situar la expresión del comportamiento personal, evitando con ello una explicación individualista o psicologizante; si además consideramos que el proceso de socialización es el medio que permite la incorporación del individuo a su realidad cultural, tal proceso sólo puede comprenderse si se le ubica en cuanto a sus determinaciones históricas, sociales, culturales y económicas.

La posible explicación del fenómeno de la IA tendrá que ser contemplada en la misma posición. De ahí resulta que no necesariamente el sujeto estará condenado a los efectos de tal fenómeno; sus matices y derivaciones serán tan amplios y complejos como la realidad misma. Desde una perspectiva psicosocial, la IA ha de expresarse de manera diferente, según cambien las condiciones familiares, culturales y socioeconómicas de los sujetos que pretendamos estudiar. Una estrategia fundamental, a nivel metodológico, serán los estudios comparativos que permitan destacar las diferencias en la expresión del fenómeno, según sean las circunstancias y condiciones sociales de los sujetos y grupos en cuestión.

Por otro lado, aun considerando variables de naturaleza macro-social, otro elemento que limitaría la expresión de la IA sería su condición de "circunstancial". Mientras el medio o contexto social presenta variantes importantes en el caso de que el sujeto se enfrentara a una circunstancia incontrolable, podría sin embargo disponer de varias alternativas para hacer frente a tal hecho. Una de ellas es la posibilidad de salir o escapar de tal condición. Esto puede ser hipotetizado partiendo de que el contexto social no impone la ocurrencia absoluta de situaciones incontrolables. Esto tiene una importancia decisiva ya que las condiciones reales y cotidianas no suponen espacios "cerrados", ineludibles por el sujeto.

La condición experimental *per se* puede ser entendida o vista como una situación inescapable e incontrolable, independientemente de que, además, el sujeto sea expuesto a estimulaciones o condiciones que no pueda controlar. Podría decirse que las condiciones experimentales que se montan para este tipo de investigación tienen la característica de ser doblemente incontrolables, de ahí que la situación de incontrolabilidad experimental sea una situación

sumamente extrema que, en circunstancias ordinarias, el sujeto no enfrentaría.

El contexto social, cotidiano, sería, en sí mismo, una condición que limitaría la expresión de la IA; con esto no se pretende afirmar que el fenómeno de la IA no exista o que se dé sólo en condiciones experimentales, sino que la gravedad de su expresión, en situaciones no experimentales, tendería a ser menor, así como múltiples las alternativas de enfrentamiento.

La incapacidad aprendida en/y el entorno social

A pesar de que la investigación de campo en torno a la IA es prácticamente inexistente, es posible suponer la presencia de este fenómeno, con las restricciones señaladas, en circunstancias sociales. El entorno macrosocial, económico y cultural ha de ser contemplado como un escenario cuyas características podrían determinar la ocurrencia de situaciones de indefensión. En esta última sección se expondrán algunas ideas que permiten vislumbrar la ocurrencia de la IA en la vida real.

Como se ha apuntado, el entorno social presenta una riqueza y complejidad extraordinaria, pero también supone la existencia de estructuras y determinantes más o menos permanentes, así como de regularidades que van más allá de los sujetos mismos. Si bien la sociedad se está transformando constantemente, la evidencia y conciencia de tal evolución es algo que no se registra y observa en forma inmediata, lo cual supone que buena parte de la vivencia de los sujetos transcurre dentro de las realidades aparentemente inmutables; por ende, las representaciones sociales y el accionar de los sujetos serán también relativamente fijos o cíclicos. Sabemos que las representaciones que los sujetos tienen de su entorno no se modifican necesariamente al cambiar las circunstancias sociales, sino que más bien van a la zaga. Si las transformaciones de la realidad social no son percibidas, se ahondará la brecha entre los juicios, actitudes, creencias y acciones de los individuos con respecto a tales modificaciones.

En ese sentido, la realidad familiar, escolar, laboral, institucional y política pueden ser vividas como situaciones predeterminadas, lo que lleva a los sujetos a posiciones pasivas y de sumisión que dificultan la posibilidad transformadora que existe en cada sujeto y grupo social.

Una situación social concreta que, a juicio de Seligman, podría estar relacionada con la IA, es la pobreza. Sin pretender establecer una relación directa entre estos fenómenos, es posible pensar que tal situación social es análoga, en muchos aspectos, a las situaciones y experiencias que han producido IA en el laboratorio. La pobreza constituye, en sí misma, una situación de desventaja en relación a los grupos sociales que no la padecen; según Seligman,³⁵ los

[...] ingresos reducidos disminuyen las elecciones posibles y [...] exponen a la persona pobre a la independencia entre esfuerzo y resultado. La pobreza extrema y agobiante produce indefensión [...] Un niño criado en tal ambiente de pobreza se verá expuesto a un importante grado de incontrolabilidad.

A su vez, Banfield³⁶ considera que:

La idea de que el bienestar individual depende de forma crucial de condiciones que escapan al propio control, de la suerte, de los caprichos de un santo, debe ser seguramente un obstáculo a la iniciativa [...] Cuanto todo depende de la suerte o de la intervención divina, la acción común carece de sentido. Igual que el individuo, la comunidad puede esperar o rezar, pero no es probable que tome el destino en sus manos.

Betancourt³⁷ ha llegado a similares conclusiones:

La percepción que el individuo tenga de su situación y las causas de su fracaso en lograr mejores condiciones materiales y sociales de vida, tendrá efectos importantes en su comportamiento económico y social. Una larga historia de frustraciones y fracasos que afectan las condiciones de vida de los individuos pueden llevar a atribuciones de causas estables e incontrolables. En tal caso la percepción de incontrolabilidad y estabilidad minimiza la expectativa de éxito futuro e inhibe ciertas acciones que podrían llevar al éxito.

Ya sea que los escasos ingresos reduzcan las elecciones posibles

³⁵ Seligman, M., *op. cit.*, 1983, p. 223.

³⁶ *Cit. en ibid.*, pp. 223-224.

³⁷ Betancourt, H., *op. cit.*, 1982 (a), p. 83.

umentando las situaciones de incontrolabilidad, ya sea que el bienestar propio dependa de uno mismo y por ende disminuya la iniciativa debido a una larga historia de frustraciones y fracasos que hacen nacer el fatalismo, en cualquiera de los casos es posible suponer que la situación de extrema pobreza ha de tener alguna de las consecuencias expuestas. Sin embargo, en el terreno de la realidad social se debe ser muy cauto y evitar generalizaciones, o respecto a este tema, visiones apocalípticas.

Si se considera que las situaciones en las que el sujeto experimenta indefensión, derivadas del estado de pobreza, no constituyen una realidad totalmente cerrada u homogénea, y si se retoma además el supuesto de que los juicios atribucionales proceden de situaciones más o menos específicas, podríamos pensar que, ciertamente, las personas que vivan en condiciones precarias serán más propensas a que se manifieste el estado de IA; pero aun así, podría pensarse que tal situación está focalizada y que no es una experiencia que forzosamente abarque la totalidad de la vida y cotidianidad de las personas.

En este sentido, es necesario que las investigaciones de campo estén orientadas, primero, a registrar y detectar el efecto que produce vivir en tales situaciones; en segundo lugar, a establecer las diferencias que existan con respecto a los juicios de atribución procedentes de grupos con realidades sociales distintas; en tercer lugar, a puntualizar las áreas o situaciones en las que es posible encontrar la expresión de la IA. Un último elemento, con respecto a los déficits que acarrea el estado de indefensión, consiste en observar su efecto no sólo en las personas en sí, sino al interior de su agrupación inmediata y más allá de ésta.

Con respecto a esto último, conviene precisar que, si bien puede ser experimentada una situación de la cual no se puede escapar dado que no se está en situaciones controladas de laboratorio, es posible suponer la existencia o aparición de conductas de evitación o escape frente a la circunstancia que no es posible controlar. Convendría atender si algunas manifestaciones de violencia, delincuencia, adicción, entre otras, pudieran ser derivadas de ese intento por evitar aquello sobre lo cual no se tienen control.

Tanto Seligman como Betancourt se muestran cautelosos en cuanto a la posibilidad de hacer generalizaciones extremas con respecto a la aparición e incidencia de la IA en situaciones de precariedad social. Incluso refieren algunas acciones que determinarían un cambio en la atribución, y por ende en el comportamien-

to, de tales grupos sociales. Betancourt señala³⁸ que la posibilidad de cambio en las comunidades obraría a partir del hecho de que desde los centros o grupos de poder se dieran acciones a favorecer su integración y desarrollo. Seligman considera que las experiencias repetidas de éxitos, acompañadas de cambios reales en las oportunidades, romperían el ciclo de la pobreza; pero a diferencia de Betancourt sostiene que “es fundamental que esos éxitos sean percibidos por el pobre como resultante de su propia habilidad y competencia y no de la benevolencia de los demás”.³⁹

En un reporte de investigación sobre autoestima y expectativas de éxito o fracaso, su autora, Gilda Gómez,⁴⁰ afirma que “no es suficiente que a un individuo se le persuada al cambio, o aun más, que se le enseñen nuevos patrones de comportamiento, si no se modifica también su medio ambiente o, en general, su entorno social”.

No es sólo de la situación de pobreza de lo cual podemos derivar la expresión de la IA dentro de un medio social. La experiencia cotidiana nos enfrenta a prácticas, ya sea institucionales, organizacionales o políticas, en las que constantemente nos vemos enfrentados a situaciones que no podemos controlar, porque, en ocasiones, es impedida tal posibilidad de control. Las prácticas autoritarias que permean nuestra cultura, desde el espacio familiar y escolar hasta el laboral y político, entre muchos otros, constituyen realidades en las cuales podríamos encontrar una de las múltiples y posibles respuestas con respecto a la falta de participación civil u organización comunitaria.

Por citar otra de las posibles situaciones en las que podríamos observar algunas secuelas de la IA, pensemos en la participación política y social. Guardando distancia con generalizaciones extremas, es posible pensar que algunas expresiones de la apatía o de la indiferencia de algunos grupos sociales ante la participación política o social encuentra su explicación en la experiencia de que sus acciones (la militancia en un partido o la emisión de su voto) no tendrán ninguna repercusión, ya sea en el mejoramiento de su situación o en la elección del candidato de su preferencia. Al respecto, Rafael Segovia⁴¹ refiere evidencias de que la apatía política

³⁸ *Ibid.*, pp. 84-86.

³⁹ Seligman, M., *op. cit.*, 1983, pp. 230-231.

⁴⁰ Gómez, G., *op. cit.*, 1981, p. 150.

⁴¹ Segovia, R., *La politización del niño mexicano*, Ed. Colegio de México, México, 1982, p. 16.

se encuentra, sobre todo, en grupos sociales cuyas condiciones económicas y de escolaridad son mínimas, ya que, por ejemplo

No se hacen ilusiones sobre el hecho de votar, porque para ellos las elecciones están arregladas de antemano por el gobierno, por lo que votar no tiene caso ya que de "todos modos no pasa nada". Contrariamente a este grupo, "quienes mejor educados están y más ricos son, están más interesados en la política, por advertir, en comparación de los de menor escolaridad y peor situación económica, los efectos que la política puede tener sobre su situación."⁴²

En la referencia anterior es posible destacar los elementos que podrían suponer la existencia de IA como uno de los factores que podría estar relacionada con tales manifestaciones sociales. Entre ellos, la percepción de que su acción no guarda relación con los resultados esperados y con los consecuentes juicios de atribución que de ellos se derivan, permite pensar que en los sujetos se estructuran marcos interpretativos con los cuales se validan o sostienen sus acciones.

Consideraciones finales

En relación a la línea argumentativa que se ha desarrollado a lo largo de este trabajo, es posible llegar a conclusiones con respecto al objetivo que se pretendía: indagar sobre las posibilidades de expresión de la IA en situaciones sociales, fuera del laboratorio, con sus consecuentes replanteamientos teóricos y metodológicos. Las conclusiones serían las siguientes:

1. El fenómeno de la IA tiene una realidad y expresión concreta; este hecho afecta la conducta, cognición, emoción y autoestima del sujeto. La situación experimental, y el sujeto dentro de ella, suponen limitaciones en la teoría al ser llevada a situaciones distintas de las que se derivó; una consiste en que el sujeto se encuentra en una condición por completo diferente a su experiencia cotidiana. A su vez, el rigor experimental lleva consigo una simplificación del entorno del sujeto.

⁴² *Loc. cit.*

2. Desde un plano metodológico, la propia situación experimental tiene que ser observada con detenimiento, como una condición que agudiza o potencia la vivencia de indefensión. En tales condiciones es posible suponer una doble condicionante de tal experiencia. Al estar el sujeto en una situación en extremo controlada, su amplia posibilidad de respuesta o reacción se ve minimizada sólo por esa circunstancia. Por otro lado, la manipulación de estímulos o variables, presentados en una situación de inescapabilidad, constituye el otro elemento que genera el estado de indefensión, con sus ya sabidas consecuencias. Ante esto, la situación cotidiana ofrece una variedad enorme de alternativas o posibilidades de reacción, acomodación o evitación; con ello se restringen los efectos del fenómeno, que podría tomar cauces actualmente no contemplados.

3. El fenómeno de la IA se expresa y concreta en un sujeto en particular, pero eso no implica que su explicación haya de buscarse única y necesariamente en el sujeto en sí, sino más bien en el contexto inmediato que posibilita la formación de una estructura intrasubjetiva o de personalidad que, en circunstancias señaladas, determina el comportamiento del sujeto.

La naturaleza intrasubjetiva de la expresión del fenómeno debe ser reinterpretada como la expresión de un precipitado social, producto de las determinantes grupales y macrosociales en que se desenvuelve el individuo.

El contexto grupal, inmediato al sujeto, ha de ser el espacio en que han de concentrarse las indagaciones en cuanto al origen o formación de las estructuras y/o condiciones que posibilitan la expresión de la IA; su nivel de análisis corresponde al intra e intergrupo.

4. La reformulación de la teoría de la IA incluye dos elementos fundamentales: la relevancia de los procesos atribucionales como determinantes de la experiencia de indefensión, y su carácter situacional. La inclusión de los procesos de atribución supone otra "naturaleza" de la teoría de la IA, en la medida en que el origen, el contenido y la incidencia de tales procesos sólo pueden ser pensados en un contexto social que rebasa al sujeto sacándolo del aislamiento que la situación experimental determina. Esta otra naturaleza de la teoría implica una reubicación de la problemática en un plano intra e intergrupalo.

Ante esto, cobra sentido la inclusión de variables que problematicen la expresión y explicación del fenómeno.

La implicación situacional de la IA hace pensar que su posible expresión en situaciones sociales amplias y complejas se vea considerablemente disminuida o matizada, porque además las posibilidades de evitar o salir de la experiencia de incontrolabilidad se ven ampliadas por la característica no cerrada de la experiencia social.

5. La consideración del fenómeno de la IA en condiciones determinadas por condicionantes macrosociales debe incluir las variables de tipo intrasubjetivo (locus de control, autoestima, atribución de motivación de logro), ubicadas o referidas al contexto grupal inmediato y mediato (familia, grupos secundarios) y las variables de naturaleza socioeconómica, cultural y política (sistemas representacionales).

El punto de partida para tal referencia es suponer que el fenómeno tiene su asiento en niveles intra e intergrupales, y que su expresión en espacios mayores supone la ampliación del marco explicativo, con las salvedades y cuidados sobre generalizaciones insostenibles o simplificaciones psicologistas.

Finalmente, ha de contemplarse la naturaleza de la representación que los sujetos tengan de su entorno, matizada por variables demográficas o sociales, así como la rigidez o movilidad de tales sistemas representacionales, y de ahí derivar las hipótesis pertinentes a la vivencia de indefensión con respecto a su medio social.

Este trabajo ha tenido la intención de problematizar el fenómeno de la IA. Partir de la evidencia de los resultados reportados es la condición que posibilita la reflexión de la propuesta teórica, evitando con ello una fácil y cómoda descalificación. Si la teoría ha de ser exportada a otras circunstancias y condiciones, debe plantearse un reajuste teórico que permita reubicar la conceptualización a partir de la inclusión de otro tipo de indicadores, ampliando el enfoque y situándolo en otro nivel interpretativo que no se limite al plano intra e interindividual, sino que incluya los niveles intra e intergrupal así como los de tipo macrosocial e ideológico.

Desde una perspectiva metodológica, resulta necesaria la indagación de este fenómeno, que al ser referido a contextos distintos en que ha sido estudiado supone, imprescindiblemente, la adecua-

ción e incorporación de estrategias metodológicas que correspondan a las condiciones en que se investigue.

El reto consiste en idear tanto las herramientas que permitan registrar la expresión del tal fenómeno en circunstancias no controladas como la generación de hipótesis que han de ser rastreadas en tal indagación. Esto implica una aproximación que permita la inclusión de indicadores y fenómenos que no han sido considerados en la condición experimental.

La propuesta de los niveles de análisis constituye una perspectiva no sólo válida sino imprescindible para el desarrollo de la psicología social. Partiendo de este punto queda zanjada la disputa en cuanto a la especificidad del objeto de estudio de la disciplina, y se rompe con una tradición que, en su afán totalizador, lleva a limitaciones teóricas y generalizaciones insostenibles. En contraparte, reconocer que los fenómenos de los que se ocupa la psicología social deben ser caracterizados por sus niveles de expresión y abordaje, permite mayor precisión en el enfoque teórico y mayor certeza en la elección de las estrategias metodológicas.

Una tarea esencial para el desarrollo de la psicología social en nuestro país consiste en la revisión de los distintos fenómenos de que se ocupa esta disciplina desde una posición que permita pensar las condiciones de la realidad social en que se circunscribe su práctica disciplinar y profesional. El presente artículo ha constituido un ejercicio teórico dirigido en tal dirección.